

## De Cameron a Arbus

La forma de representar al personaje pasa por registrar una apariencia, es la manera de mediar entre el individuo y su mundo a través de imágenes. La fotografía contemporánea ha cambiado desde el amaneramiento pictórico/mágico que fuera parte del movimiento victoriano Pre-Rafaelita alrededor de 1860. Julia Margaret Cameron, acaso su principal exponente, infundió en sus célebres retratos, innovadoras posibilidades expresivas. Imágenes cuidadosamente borrosas, de foco tenue, primeros planos cerrados, encuadres viñetados y una iluminación suave. Todos estos, logros indudablemente importantes en el avance de la estética fotográfica de su época.

En el estudio instalado en el jardín de su casa, Cameron creaba una pátina de belleza en sus alegorías, con vestuarios, fondos y actitudes teatrales en los temas que deseaba inmortalizar. Figuras religiosas, literarias, poéticas y mitológicas como *"El sueño"*, *"El Beso de la Paz"* y *"Madonna María"*, entre otras, sirvieron para presentar una iconografía con un tono resignado, piadoso, solemne y *pleno de amor*. Gracias a su modelo/empleada doméstica y doncella Mary Hiller (luego conocida como Mary Madonna), logró escenificar desde vírgenes ninfas hasta heroínas shakesperianas. Imágenes, todas ellas, como las que solemos encontrar en los cuentos de hadas; esta vez, extraídas de la vida real.

La imagen fotográfica, ha sufrido con los años y desde sus inicios diversas mutaciones: lo pictórico, fisgón, retiniano, ilustrador, figurativo y metafórico. Hoy se propone ser menos "óptico" o "documental" en favor de un ejercicio visual de afirmación de la vida. Según mi opinión, es Diane Arbus, fotógrafa retratista norteamericana que desarrolla su trabajo alrededor de los años sesenta, quien empieza a esbozar este cambio. Su trabajo propuso una manera de retratar a los individuos de una sociedad, en el caso de ella la neoyorquina, usurpando y violando la privacidad de los mismos; con una supuesta mirada anónima al servicio de un severo escrutinio público. Sorprendiendo a sus protagonistas de forma "espontánea" con el uso de un lente angular, y con un flash frontal, directo y duro creó una serie de imágenes muy efectivas. Desde un punto de vista, para algunos, subversivo, Arbus logra cambiar el "carácter" del retrato para siempre.

Casi con un siglo de diferencia entre el trabajo de Cameron y el de Arbus, la fotografía se encuentra en una transformación significativa, afianzándose cada vez más como un soporte *cuestionador*. Dentro de ésta perspectiva lo importante es la actitud del autor; el proyecto de expresión; y el comentario personal que nos permite acceder a un retrato social, político o psicológico. El resultado del retrato fotográfico contemporáneo no se agota en la imagen propuesta sino que se realiza en la interrogante que se busca compartir. Es a partir de estos antecedentes en donde el proyecto de Natalia Iguíñiz adquiere relevancia.

En "La otra", Iguíñiz instala un estudio en cada una de las casas que visita. El lugar escogido es la sala, el lugar doméstico que mejor define nuestro estatus social. La puesta en escena es aparentemente simple: el sofá de esta habitación, otro símbolo imprescindible en esta habitación del hogar, el piso y la pared donde se apoya. Estos elementos sugieren un contexto específico. Se trata de un espacio rígido en donde no existe posibilidad de escape. Concentrando obstinadamente nuestra atención sobre las protagonistas. La empleadora/ dueña de casa y la empleada doméstica.

Estas imágenes aparentemente neutras son imágenes construidas, ¿es posible lo contrario?. Iguñiz se propuso un guión para cada sesión, y este es el punto de partida del proceso donde la fotógrafa se ubica: El ángulo de visión frontal de la cámara, la composición simétrica y vertical, el uso del color que aporta a la vez la sensación de lo real y nos involucra en una cotidianidad, la iluminación simulando la luz ambiental y la escala que ocupan los retratados en la imagen (los personajes presentados casi a tamaño natural). En todas las fotografías no en vano estos elementos los encontramos en una persistente constancia.

En el caso de los retratos de Cameron, las imágenes nos invitan a la "contemplación estética", a la ilusión. En el caso de Arbus, a confrontarnos con la relación entre la fotógrafa y su entorno. En el caso de Iguñiz la fotografía nos invita a un espacio donde le permite proyectar un marco teórico, un concepto a partir de su cotidianidad. La imagen se ofrece como testimonio y al mismo tiempo como medio revelador que busca comunicar la problemática que plantea. ¿Quién es la otra?, ¿quién es la intrusa?, y ¿quién es observado y quién es el observador?

Iguñiz nos reta a revisar la manera de relacionarnos e identificarnos. La manera por la cual entendemos, clasificamos y calificamos nuestro entorno más cercano y cotidiano. La relación entre los personajes en el mundo real, y el "soporte" que juntos compartimos.

Antonio Ramos, Octubre 2001